

I ara que? Hi ha que continuar prudentment

Superada la Comunitat el primer examen amb notable alt i iniciada la “desescalada” amb una bona situació per encarar-la, el Govern de Francina Armengol ha d’abordar la fase de mantenir la salut dels ciutadans en el mateix temps que es reactiva l’economia.

Malgrat les crítiques dels sectors més proteccionistes, el decret omnibus del Govern es suficientment garantista per no tenir por pel medi ambient.

Això es podrà jutjar quan se vegin els seus efectes en el mig termini. En aquest moment es podrà comprovar que haurà estat útil, per fer possible que una sèrie d’establiments turístics en sentit ample s’hagin pogut adaptar més fàcilment a les mesures de distanciament social que seran necessaris mantenir en aquests establiments.

Això ha de permetre que els clients se trobin el suficientment còmodes perquè les valgui la pena venir a fer turisme a les Illes i en els empresaris mantenir el màxim de treballadors amb una rendibilitat adaptada a les circumstàncies.

Però aquest és una tema menor, l’important es com aconseguir atreure un número raonable de turistes aquest estiu, oferint un destí segur des de el punt de vista de la salut d’ells i dels ciutadans de la nostra Comunitat.

Els milions de turistes que ens visiten anualment han donat sempre la imatge de que les Illes es un destí saludable i que si en alguna ocasió han necessitat dels serveis de salut de la nostra Comunitat les han trobat a la altura.

Aquest no és el problema, sinó el de com rebem els milions de turistes que es necessiten perquè el sistema no faci figa i arribin a les nostres illes nets de Covid 19.

Es tracta doncs que no s’infectin aquí

entre ells o infectin en els que amablement les atenguin.

És evident que això no pot passar perquè quan arribin se les posi en quarantena, això no és atractiu per ningú.

Hi ha que cercar altres formules coordinades amb la Unió Europea.

Com s’ha fet això en epidèmies històriques i ha funcionat?

Malgrat les crítiques inicials de l’OMS, no haurà altre remei que organitzà un modern Passaport Sanitari individual en paper i telemàticament. En ell quedaran registrats tots els llocs per on passi el titular i el “segell” devora de cada un d’ells de que en aquell moment no tenia símptomes d’infecció.

Això farà necessari que tant a l’origen, com en el destí si li faci una prova rapida i suficientment segura de que no tenen símptomes de la malaltia regnant.

En el mateix temps en el destí se li farà omplir un imprès, com ja se fa a tants de llocs en el Món, a on s’indiqui clarament a on romandrà cada dia de la seva estada.

En el cas que en el destí es detectes qualque símptoma de la malaltia se l’eficària immediatament en quarantena.

El mateix protocol s’haurà de fer a la sortida, per garantir de que no exportam cap infectat i sobre tot de que en cap moment es pugui dir que a les Illes s’ha infectat qualcú i l’han deixat sortir.

Aquesta és la formula que històricament ha funcionat adaptada en el segle XXI.

Que en pot haver d’altres?, segur, però seran paregudes.



Dr. Joan March
Doctor en Farmàcia i Membre de la RAMIB

Fernando Simón y algo más para COMUNICAR mejor en tiempos de la covid-19

Cuando empezó la pandemia, se me ocurrió empezar una serie de entrevistas a profesionales del ámbito de la salud pública para oír palabras sabias en un entorno regido por la mediocridad.

Tres son los principios de una buena comunicación en una situación de alarma sanitaria como la que estamos viviendo: 1. Lo que no se dice no existe. Y el silencio no es rentable. 2. Para que la comunicación sea “todos a una” necesitamos CORresponsabilidad de las CCAA con el Gobierno de España y de las sociedades científicas con el comité que dirige Fernando Simón, además de una corresponsabilidad de la población con las medidas del Gobierno. Y junto a ello, es necesaria la COoperación de todos los sectores, el COmpartir la higiene, la distancia física y el uso de mascarillas a todo el mundo, la COntinuidad de las medidas para mantener la respuesta ante la pandemia, la COmplementariedad de las acciones de todos los colectivos y de todas las CCAA, la COnectividad de todos y todas para conseguir llegar mejor a cada una de las personas y la COlaboración para conseguir superar esta pandemia. Y 3. El contagio social de las buenas ideas es una herramienta muy potente para favorecer el cambio, y por ello las redes sociales son básicas en estos momentos, con la idea CO y no para que los bulos y las dame news se difundan.

A estos tres principios, le añadimos tres palabras fundamentales: Generosidad (La GENEROSIDAD es una actitud), Gratitud (Entrenemos la GRATITUD. Y dar las gracias a Fernando Simón por su saber estar todos los días en esta pandemia, es básico y fundamental) y Positividad (La negatividad es contagiosa: La negatividad genera más negatividad. La tristeza se propaga como un virus. Y eso lo estamos viendo día a día en personas que pone lo negativo por delante)

En el imaginario colectivo es evidente que queda la vaca, como quedó la gripe A, como quedó el aceite de colza, como quedó el Prestige, como quedó el ébo-

la, o como la carne mechada. Pero ninguno como este coronavirus. Y la pregunta que se hacía el epidemiólogo Miquel Porta sigue siendo muy válida: las crisis ¿han aumentado la fortaleza y la credibilidad de los sistemas de salud pública de Europa? Ya esto que planteaba hace más de 5 años, la respuesta diría claramente es que NO ha hecho ni más fuertes ni más crebles los sistemas de salud pública. Todo lo contrario; esta crisis ha demostrado que la salud pública necesita mejorar y mucho y que una debilidad del sistema es el recorte brutal de la misma.

Todas esas situaciones nos muestran un problema común: la necesaria y clara comunicación que hay que establecer en situaciones de crisis. Porque la meta es comunicarse con el público de forma tal que se cree, se mantenga o se restablezca la confianza. Para favorecer la confianza, debe establecerse el triángulo de la confianza, entre políticos, personal técnico y profesional, y comunicadores. La confianza del público necesita de franqueza, competencia, que se responda a sus preocupaciones y transparencia, desde el primer momento y en todas las comunicaciones. Y para dar transparencia, es necesario prometer y cumplir las promesas, informar regularmente con empatía, acción y respeto, y no insistir en dar excesiva seguridad, sino demostrar interés, preocupación y acción. Todo ello ayuda a conseguir un relato coherente, con los valores de una excelente salud pública y con liderazgo con buena y coherente comunicación.

Siempre es necesario actuar desde la rapidez inicial, la tranquilidad en la toma de decisiones por los hechos y la coherencia entre las distintas acciones a poner en marcha, con una sola voz (con expertos acompañando a Fernando Simón) y con las menores contradicciones y enfrentamientos posibles. Y seguramente habrá que desaprender para poder avanzar aprendiendo. Y en el caso de la covid-19, imprescindible.



Dr. Joan Carles March
Codirector de la Escuela de Pacientes de Andalucía

Pilotar la crisis, una dificultad añadida

Quienes están en los puentes de mando de los gobiernos tienen ante sí una difícil papeleta. Hagan lo que hagan, es criticado con mayor o menor intensidad. Nada va bien, nada se ve con empatía. Todo es mejorable; llueven los errores. Y muchos de estos diagnósticos –no todos, como es lógico– provienen de personal nada capacitado para emitir esos pronósticos: tertulianos, algunos periodistas, economistas y otros profesionales, que acaban por sentar cátedra –con sus palestras informativas– en temas tan complejos e inéditos como los des-confinamientos, el encaramiento a una pandemia tan peligrosa e insólita en el mundo más desarrollado, y las medidas a tomar para concretar todo esto, junto a los recetarios en políticas públicas. Se pide, se exige –y esto se extiende también a otras personas distintas de las que se pueden intuir en la clasificación precedente– liderazgo, capacidad de decisión, rapidez, rigor, previsión cuidada... ; y, al mismo tiempo, descentralización de esas decisiones, consultas constantes y rápidos desenlaces, capacidad de marcar líneas disponiendo de informaciones mucho más asimétricas que los que disponen menos asimetría. Las crí-

ticas son, evidentemente, lícitas. Pero tiene que haber un tiempo, hasta entonces, de posicionamientos más cómplices, máxime cuando en esta crisis todo el mundo, absolutamente todo el mundo, está trabajando a contrarreloj, bajo las reglas de ensayo y error. No existen manuales que permitan codificar cómo se sale de este atolladero: en los últimos cien años, no se ha vivido nada igual en Occidente. Lo más inteligente y sensato es escuchar a aquellos profesionales, expertos en medicina de pandemias, con experiencias demostradas, que marquen líneas de trabajo. Aunque el escenario en el que ahora deben operar sea muy diferente al que adquirieron la experiencia por la que se les atiende.

La crisis del coronavirus está generando todo tipo de las miserias más abyectas: mentiras, bulos, intoxicaciones informativas, tergiversaciones, y la idea de la equidistancia informativa hace que, en general, los medios transmitan todo esto como si se tratara de realidades objetivas, aunque se sepa que no lo son. Todos los medios serios, sin excepción han caído en eso. Sin duda, la clase política debe aprender de esta crisis; pero no solo ella: el periodismo más solvente también debería ser más empá-

tico con quienes han de tomar decisiones muy difíciles, en las que incurrirán en despropósitos, sin que ello sea óbice para descalificar toda un trabajo que tiene corolarios claros: por ahora, sanitariamente, las cifras están siendo menos negativas, la evolución en el control de la epidemia es razonable. Y, por tanto, huelgan los mensajes catastrofistas que tienen pretensiones mucho más tendenciosas y egoístas que la resolución de los problemas de la salud. Esta es la hoja de ruta de los partidos de derechas y de sus cabeceras informativas. Esta es también la tentación de aquellas formaciones que, en breve, tendrán comicios autonómicos.

La estrategia de demolición del gobierno juega, además, con la utilización de las víctimas y con su imputación a los gobernantes. Éstos han actuado en línea con lo acontecido en otras naciones, en todos los ámbitos, incluyendo las medidas económicas que se han impulsado. Negar todo esto, aún reconociendo que en este proceso los errores se han cometido, fallos que debieran imputarse mucho más al escenario de improvisación y de toma de decisiones derivada –que pueden oscilar en horas–, en función de los datos

disponibles, no deja de ser un ejercicio de escasa ética y de torticero proceder. Pero que en muchos medios se pongan, en el mismo saco, a aquellos que tratan de obtener réditos electorales y políticos con todo esto, junto a los que están trabajando, en el ámbito de las políticas públicas, es injusto e inexacto. Quienes se dedican con honestidad a la información también deberían reflexionar sobre esto, e incluso, cuando toque, realizar la auto-crítica que crean.

Aquí nos estamos equivocando todos, unos con más responsabilidad, otros amparados, justamente, en su irresponsabilidad. Los errores existentes deberán ser evaluados, expuestos, criticados. Pero ahora debería contar, por encima de todo, el apoyo a las instituciones y a sus integrantes, desde la base hasta la cúpula, para evitar que en medio de las fisuras que se van generando, con metas espúreas, se cuele todavía más el coronavirus.



Dr. Carles Manera
Pdnt. del Consell Econòmic i Social de les Illes Balears